



Sembradoras de esperanza profética: La llamada al diálogo interreligioso

Prof. Donna Orsuto

Donna Orsuto, de Ohio-EEUU, es la cofundadora y directora del Lay Centre at Foyer Unitas (www.laycentre.org). Donna Orsuto es también Profesora en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Gregoriana en Roma, Italia, y Profesora Adjunta de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (Angelicum). Así mismo, da conferencias y retiros en distintos lugares del mundo. Donna Orsuto está implicada en el diálogo ecuménico e interreligioso y ha colaborado como consultora del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y como miembro de la Comisión para el Ecumenismo y el Diálogo de la Diócesis de Roma. El 7 de octubre de 2011, el Papa Benedicto XVI la nombró Dama de la Pontificia Orden Ecuéstre de San Gregorio Magno.

Original en Inglés

“Aquí estamos, tú y yo, y espero que un tercero, Cristo, esté en medio nuestro.”
 Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship*

“El diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas.”
 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250

“Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos que la forma satisfactoria de vivir es la de la semilla... dar vida, no guardarla.”
 Papa Francisco, *Audiencia*, 12 abril 2017

Gracias por la invitación para reflexionar sobre el tema “*Sembradoras de esperanza profética: la llamada al diálogo interreligioso*”. Me gustaría empezar con la imagen que ustedes ven proyectada en la pantalla. La imagen tiene por título “Seguidoras de Dios” y fue pintada en 1978 por una artista francesa, Dolores Puthod.¹ Representa al Papa Pablo VI en la Plaza San Pedro con los brazos levantados dando la bienvenida a diversos

¹ Para ver una copia de esta imagen, pulsar aquí:

<https://www.google.com/search?q=followers+of+god+puthod&tbm=isch&source=univ&sa=X&ved=2ahUKewjy16n-krnhAhWFyKOKHS5PDQAOsAR6BAgJEAE&biw=1440&bih=757#imgdii=tLny2VjRZJzCM:&imgcr=CwqPAAG1G--fUM:>

líderes religiosos. En realidad, la reunión no se celebró ese año,² y si leyeran los documentos oficiales de la Iglesia sobre el diálogo interreligioso en 1978, se darían cuenta que un encuentro de esas características –el Santo Padre en el Vaticano con los líderes de las religiones del mundo– habría resultado casi impensable. Si bien es verdad que la declaración *Nostra Aetate* había sido promulgada y que Pablo VI había llamado al diálogo en *Ecclesiam Suam* –diálogo que él mismo practicó en sus viajes apostólicos–, es posible también que el tiempo no hubiera alcanzado todavía la madurez suficiente para que los líderes de las religiones del mundo fueran recibidos en el Vaticano. Sin embargo, a lo largo de los años, muchas personas han tenido la valentía profética para dejar que su imaginación visualizara un futuro diferente del pasado. En este camino, esas mujeres y hombres, silenciosamente, han trabajado cuidadosa y pacientemente para hacer realidad ese sueño. *Actualmente este tipo de encuentros entre el Papa y los líderes de otras religiones nos parecen casi normales, tanto en el Vaticano como en los viajes apostólicos.* Un ejemplo reciente es la visita del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos y a Marruecos.³ *Un distintivo de su pontificado es un diálogo de fraternidad con personas de otras religiones.*

Las semillas de la aproximación del Papa Francisco al diálogo fueron sembradas durante el Concilio Vaticano II. Estas semillas fueron cuidadas y alimentadas durante los pontificados de Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Reconocer esta progresión es importante porque nos anima a seguir abrazando nuestra llamada a comprometernos con el diálogo interreligioso. Estamos invitadas a caminar juntas en comunión con los líderes de nuestra Iglesia. Un proverbio africano dice: “Si quieres ir deprisa, ves solo. Si quieres ir lejos, vayamos juntos.”

La primera parte de esta presentación subrayará algunas notas claves percibidas desde el Magisterio durante esas décadas de diálogo; estas notas nos ayudarán a entender el contexto de nuestra llamada a ser sembradoras de esperanza profética hoy a través de la participación en el diálogo interreligioso. En la segunda parte, intentaré contestar a las preguntas siguientes: ¿Por qué el Papa Francisco llega a las personas de otras religiones? ¿Por qué deberíamos hacer nosotras lo mismo? ¿Cómo podemos convertirnos en sembradoras de esperanza profética cuando aceptamos esta llamada a implicarnos en el diálogo interreligioso?

I. Desde *Nostra Aetate* al Papa Francisco

Un ancla para nuestra llamada contemporánea a comprometernos en el diálogo interreligioso es la Declaración del Concilio Vaticano II “*Nostra Aetate*”.⁴ Este dinámico (y yo diría profético y valiente) documento de 1965 no se centra en el diálogo de forma abstracta, sino que más bien nos recuerda que el encuentro entre los pueblos está en el corazón del diálogo. El objetivo de este encuentro es crecer en mutua comprensión. Por ejemplo, específicamente en referencia al diálogo entre cristianos y musulmanes, *Nostra Aetate* 3 afirma:

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres. (NA 3).

Una de las formas de crecer en mutua comprensión es a través de la participación en el diálogo interreligioso.

La primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam Suam*, un documento que ha ejercido una gran influencia en el Papa Francisco,⁵ ya dice mucho sobre el diálogo en general, lo cual puede también aplicarse de forma particular al intercambio interreligioso. Para Pablo VI, *entramos en diálogo porque nuestra experiencia del amor de Dios nos anima a hacerlo. Hemos sido a imagen y semejanza de Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– para la comunión y el diálogo.* La historia de la salvación es el despliegue del diálogo. La historia de

² En 1986 el Papa se reunió con los líderes de las religiones del mundo de esta forma –y este histórico encuentro entre san Juan Pablo II y los líderes religiosos tuvo lugar no en Roma, sino en Asís. Otro encuentro interreligioso se celebró en la Plaza San Pedro, pero fue en 1999 en preparación del Gran Año Jubilar del 2000.

³ Ver el documento, resultado de la Visita apostólica del Papa Francisco a los Emiratos Árabes Unidos: *Human Fraternity for World Peace and Working Together*: https://w2.vatican.va/content/francesco/en/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html.

⁴ Para una visión general ver Michael L. Fitzgerald, "Nostra Aetate, a Key to Interreligious Dialogue." *Gregorianum* 87, n.º 4 (2006): 699-713. <http://www.jstor.org.proxy.library.georgetown.edu/stable/23581614>.

⁵ Ver Pierre de Charentenay, *Alla radice del magistero di Francesco: L'attualità di Ecclesiam Suam ed Evangelii Nuntiandi* (Ciudad del Vaticano, LEV, 2018).

la salvación narra exactamente este largo y cambiante diálogo; es una conversación de Cristo con la humanidad. Se trata de todo un diálogo de amor, porque así es como se conoce a Dios. Nosotros honramos y servimos a Dios a través del amor que compartimos con los demás. El auténtico diálogo no puede existir sin el amor.

En *Ecclesiam Suam*, Pablo VI sugiere que hay cuatro claves características del diálogo.⁶ Aunque fueron subrayadas hace más de cincuenta años, siguen siendo útiles actualmente y merece la pena recordarlas. En primer lugar, el diálogo debe distinguirse por la *claridad* [*Primum omnium perspicuitate colloquium praestae aequum est...*]. ¿Mi lenguaje es suficientemente comprensible, aceptable y correctamente escogido cuando inicio un diálogo con otros? Se podría añadir que la claridad implica también un sentido claro de identidad personal. Por ejemplo, en los últimos veinticinco años, he tenido el privilegio de vivir con gente de diversa procedencia religiosa: hermanos y hermanas judíos, musulmanes, budistas e hinduistas. Para vivir este diálogo en la cotidianidad, sería dañino para ellos pretender vivir mi fe como si ser cristiana católica romana no fuera central para mi identidad personal o quién soy yo. Del mismo modo, sus creencias y prácticas religiosas están integradas en sus vidas y merecen ser respetadas. Precisamente porque somos claras en nuestra identidad religiosa personal, podemos entrar lucidez en el diálogo.

La segunda característica sugerida por Pablo VI es *mansedumbre*, en español, *meekness* en inglés (*lat. lenitas*). Hoy no es muy habitual hablar sobre la mansedumbre, pero es una actitud vital para un diálogo verdadero. Debo señalar que las traducciones de *Ecclesiam suam* en inglés suelen usar la palabra *humility* en lugar de *meekness* (en español, *humildad*, en lugar de *mansedumbre*). El modelo de estas dos actitudes es Cristo mismo que es “manso (*mitis*) y humilde (*humilis*) de corazón” (Mt 11:29). Los mansos son libres de la arrogancia y resentimiento, incluso si han experimentado injurias o reproches. La mansedumbre es incompatible con métodos de actuación violentos (físicos o psicológicos). Invoca una gentileza que significaría que uno nunca impondría ni forzaría su propia forma de vida o la de otro⁷ Cuando verdaderamente se vive esta bienaventuranza (Mt 5:4), aprendemos también a no tomarnos a nosotras mismas demasiado en serio. Empezamos a conocer que la providencia de Dios está trabajando de forma sorprendente en nuestra vida y, consecuentemente, esto fluye en nuestra actitud hacia el diálogo.⁸

La tercera característica es *creer (trust) o confianza (confidence, inglés - fiducia, italiano)*. Esto implica no solo confianza en las propias palabras, sino el reconocimiento de la buena voluntad de ambas partes implicadas en el diálogo. Creer nos capacita para escuchar la verdad del otro con franqueza, pero esta verdad es siempre hablada en caridad (Ef 4:15).

La cuarta característica es la *prudencia (prudentia)*, la cual nos anima a adaptarnos nosotras mismas a aquellos que nos rodean. Significa aprender las sensibilidades de la audiencia [él o ella].” Nos anima a aprender a escuchar verdaderamente al otro. Se dice que escuchar exige *escuchar, a veces, las palabras detrás de las palabras*, como a uno de mis amigos le gusta decir. Lo que la persona está intentado comunicar se nos aparece a menudo velado. Detrás de una palabra torpe se suele esconder un gesto de amor. Una palabra de enfado suele enmascarar dolor y sufrimiento. Una palabra tímida puede ser un llanto de amor y aceptación. Hasta que no aprendamos a escuchar las palabras detrás de las palabras, nuestro diálogo no alcanzará el nivel de profundidad que guía a la transformación personal y a la transformación de los otros. No es fácil porque acostumbramos a intentar formular nuestras respuestas cuando la otra persona sigue todavía hablando. Creo que las primeras líneas de la Regla de san Benito nos pueden ayudar a descubrir cómo aprender a escuchar. En el prólogo, san Benito dice: “Escucha atentamente... las instrucciones del maestro y atiende a ellas con el oído del corazón.”⁹ Primero, hay una invitación a “escuchar atentamente” (*obsulta*) y, después sigue una llamada a escuchar al otro con “el oído de tu corazón” “*inclina aurem cordis tui*”.

⁶ Para la descripción de las cuatro características del diálogo, ver *Ecclesiam suam* 81.

⁷ Cf. “Meekness” en el *Dictionary of the Bible*, editado por Xavier Léon-Dufour (Boston: St Paul Multimedia, 1995³) se sugiere que en el Antiguo Testamento, Moisés es un modelo de mansedumbre que no se basa en la debilidad, sino en la sumisión a Dios. Moisés fue dócil y confiado en el amor de Dios (Nm 12:13, Si 45:4, 1:27) y consecuentemente fue manso con los demás, particularmente con los pobres (Si 4:8). En el Nuevo Testamento, Jesús revela la mansedumbre de Dios (Mt 12:18).

⁸ Cf. Simon Tugwell, *Reflections on the Beatitudes* (London: Darton, Longman and Todd, 1980), esp. Capítulo 4 (pp. 29-41), centrado en la mansedumbre.

⁹ *Regla de san Benito 1980*, Prólogo, “*Obsulta, o fili, praecepta magistri, et inclina aurem cordis tui...*” Editado por Timothy Fry et Al. (Collegeville: The Liturgical Press, 1981), p. 156.

Juan Pablo II estaba profundamente influenciado por *Ecclesiam Suam* y puso en práctica lo que Pablo VI dijo sobre el diálogo.¹⁰ Sin temor y proféticamente forjó un camino hacia una mayor comprensión de los pueblos de otras religiones. ¿Quién puede olvidar el histórico encuentro en 1986 en Asís, en que tuvo lugar el primer acercamiento con los líderes religiosos de todo el mundo? También en el año 1999, acogió un encuentro similar, una Asamblea interreligiosa, en la Plaza San Pedro.¹¹

En la Exhortación Apostólica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II también nos recordaba que el diálogo y la proclamación están intrínsecamente entrelazados y mutuamente sustentados uno al otro.¹² Él también distingue varios tipos de diálogo. El primer tipo de diálogo que probablemente te viene a la mente es el llamado *diálogo de expertos o de intercambios teológicos*. Este diálogo oficial es guiado globalmente a través del Concilio Pontificio para el Diálogo Interreligioso y, localmente, a través de los diálogos regionales organizados por las conferencias de los obispos y las diócesis. En los últimos años con frecuencia el círculo de participantes, por lo menos internacionalmente, se ha ampliado e incluido a las mujeres, también a las religiosas, que comparten su experiencia en la mesa y participan plenamente tanto en el diálogo como en la elaboración del borrador de los textos oficiales.¹³ Hay otras formas y expresiones de diálogo, como el diálogo de la vida, el diálogo de la acción y el diálogo de la experiencia religiosa.¹⁴ El Papa Francisco recientemente ha hablado de un diálogo de fraternidad, ¡pero trataré de ello más tarde! Un punto está claro: *El diálogo interreligioso no es una actividad opcional en la Iglesia. Yo iría más lejos y diría que el diálogo quiere ser una forma de vida para todas nosotras.*

Se ha sugerido que el Papa Juan Pablo II plantó las semillas para promocionar el diálogo, el Papa Benedicto XVI podó las plantas¹⁵, y el Papa Francisco cosecha los frutos. Estaría más allá del objetivo de esta breve reflexión centrarse en las diversas dimensiones de la aproximación del Papa Benedicto al diálogo. Pero me gustaría mencionar un punto de su pontificado: concretamente, el importante papel que concedió a cultivar la amistad con personas de otras religiones. Si leen sus discursos sobre el diálogo interreligioso, el tema de la amistad aparece constantemente.

La amistad es también una dimensión importante para la aproximación del Papa Francisco a las personas de otras religiones. Su cercanía se comprende mejor en el contexto de esta invitación a crear una cultura del encuentro. Explica:

Para mí esta palabra es muy importante. Encuentro con otros. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer que Jesús: encuentre a otros. Vivimos en una cultura de conflictos, una cultura de la fragmentación, una cultura... del despilfarro. (...) [Debemos crear una 'cultura del encuentro', una cultura de la amistad, una cultura en la cual encontremos a hermanos y hermanas, en la cual podamos hablar con los que piensan de forma diferente, los que tienen otras creencias, los que no tienen la misma fe. Todos ellos tienen algo en común con nosotros: son imagen de Dios; son hijos de Dios.¹⁶

Esta cita nos revela dos puntos importantes. En primer lugar, el encuentro con los otros es la forma de ser y actuar de Jesús. En la raíz de nuestros encuentros con los otros está la profunda experiencia que cada una de nosotras tiene de un encuentro con Cristo. Como cristianas, estamos invitadas a estar en diálogo con los

¹⁰ Para una visión general, ver John Borelli, "John Paul II and Interreligious Dialogue." En *New Catholic Encyclopedia Supplement, Jubilee Volume: The Wojtyla Years*, editado por Polly Vedder, 81-88. Detroit, MI: Gale, 2000. *Gale Virtual Reference Library* (acceso el 2 febrero 2019).

¹¹ Sobre la Asamblea Interreligiosa, ver *Pro Dialogo* 2000, pp.7-16.

¹² Ver Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 55: "El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco, no está en contraposición con la misión ad gentes; es más, tiene vínculos especiales con ella y es una de sus expresiones..."

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión ad gentes. En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables.

¹³ Por ejemplo, las mujeres han participado, aunque en número limitado, en los diálogos oficiales organizados por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Un buen inicio es revisar los varios volúmenes del *Pro Dialogo* que periódicamente presenta la lista de los diversos diálogos y algunas veces incluye los nombres de los participantes.

¹⁴ John Paul II menciona esos tipos de diálogo en *Redemptoris Missio* 11.

¹⁵ Ver el artículo objetivo de Emil Anton. "Mission Impossible? Pope Benedict XVI and Interreligious Dialogue." *Theological Studies* 78.4 (2017): 879-904.

¹⁶ Papa Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales*, 18 mayo 2013.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html

Ver también Diego Fares, *The Heart of Pope Francis. How a New Culture of Encounter is Changing the Church and the World* (New York: The Crossroad Publishing Company\A Herder&Herder Book), 2015), p. 17.

demás, pero siempre con una tercera persona, Cristo, que está presente. Como Aelred of Rievaulx escribió en una ocasión en su clásico libro *Spiritual Friendship*, “Aquí estamos, tú y yo, y yo espero que un tercero, Cristo, está en medio de nosotros.”¹⁷ Cristo es el fundamento, el centro y el fin de todo diálogo con los otros. En nuestro diálogo con los demás, estamos invitadas a buscar y a reconocer el rostro de Cristo en medio de nosotras. En segundo lugar, el Papa Francisco nos recuerda que todos tenemos algo en común: todos somos creados a imagen y semejanza de Dios. Como consecuencia de esta enseñanza, todos somos hermanos y hermanas entre nosotros. Estamos llamadas a “estar allí” el uno para el otro.¹⁸ Somos “seres de encuentro”.¹⁹

En la tercera sección, he explicado brevemente el contexto por el cual el diálogo es parte integral de nuestra llamada como cristianas. Hemos visto que no es una actividad opcional para nosotras. Como religiosas llamadas a ser *Sembradoras de esperanza profética* ustedes sienten que deben abrazar esta llamada.

Podrían preguntarse, especialmente, en el contexto actual en el que deben hacer frente a tantos desafíos, *¿por qué debería seguir el ejemplo del Papa Francisco y comprometerme con el diálogo interreligioso? ¿Cómo puedo prepararme para abrazar esta llamada? ¿Cuáles son algunos pasos prácticos para responder de forma profética a esta llamada?* Estos serían los aspectos de la segunda parte de esta reflexión.

II. Convirtiéndose en testimonios proféticos de esperanza

Incluso si dejamos a un lado los documentos oficiales del Magisterio, solo necesitamos navegar por las redes sociales para darnos cuenta de la urgencia de implicar a otros en el diálogo. Con tantos conflictos en el mundo de hoy, simplemente no podemos permitirnos el lujo de mantenernos en pie y fingir que no nos concierne. *Todas nosotras somos corresponsables de la misión de la Iglesia en el mundo y todas nosotras estamos llamadas a ser protagonistas del diálogo interreligioso.* Como el Papa Francisco ha dicho: “El diálogo es una condición necesaria para la paz en el mundo y esta es un deber para los cristianos así como para las otras comunidades religiosas.”²⁰ Cada una de nosotras, de modo propio y de modo pequeño, puede marcar la diferencia, si somos lo suficientemente valientes y proféticas para arriesgar a comprometer al “otro”. *Nos comprometemos en el diálogo interreligioso simplemente porque lo debemos hacer.*

En esta sección, me gustaría proponer cinco formas prácticas de comprometerse en el diálogo interreligioso hoy.

Primera, reconocer que muchas de vosotras ya estáis directamente implicadas en el diálogo interreligioso y estáis fortaleciendo esas relaciones

Muchas de nuestras congregaciones religiosas ya están sembrando semillas de esperanza profética: sus escuelas, hospitales e instituciones sirven a las personas de otras religiones y han estado haciendo esto desde hace años. Muchas de ustedes han trabajado codo con codo con personas de otras religiones en sus apostolados. El impacto que han tenido no debe subestimarse. He oído recientemente, por ejemplo, sobre cómo en Palestina una congregación religiosa cuida a los niños con discapacidades procedentes de diferentes religiones y culturas, creando un ambiente donde es normal para las familias y para los niños de diferentes religiones compartir la celebración de los cumpleaños. Puede parecer un pequeño gesto, pero este tipo de acciones transforma la cultura de la sospecha en cultura del encuentro.

Muchas religiosas han mostrado la solidaridad con personas de otras religiones en situaciones desgarradoras de sufrimiento. En países rotos por la guerra, muchas religiosas han optado por permanecer allí. Por ejemplo, recuerdo a los recientemente beatificados diecinueve mártires en Algeria entre los cuales había seis religiosas.

Cuando ustedes reconocen y agradecen a Dios lo que ya han estado haciendo, también deberían preguntarse: *¿Existen formas de fortalecer los vínculos que ya existen?*

¹⁷Aelred of Rievaulx, *Spiritual Friendship* (Kalamazoo, Michigan: Cistercian Publications, 1977), p. 51.

¹⁸ Para un excelente artículo sobre este tema, ver James Fredericks, “The Dialogue of Fraternity. Pope Francis’ Approach to Religious Engagement”, *Commonweal*, 21 marzo 2017) <https://www.commonwealmagazine.org/dialogue-fraternity> Acceso 13 noviembre 2018).

¹⁹ Farres, p. 22, citado en Papa Francisco.

²⁰ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 250.

Segunda, llegar a sus vecinos

El Papa Francisco nos anima a no solo encontrar a otros, sino a forjar relaciones de amistad con ellos. Concretamente, esto significa que no debemos esperar que llegue una tragedia –un ataque terrorista o un desastre natural– para llegar a los demás. Tenemos que hacernos la siguiente pregunta *ahora*: ¿Quién es mi vecino? ¿Quiénes son las personas de otras religiones en mi barrio, en mi ciudad? Aunque los expertos en medicina podrían no estar totalmente de acuerdo hoy, quizás podemos aplicar el consejo de Aristóteles de que la amistad necesita tiempo y, por lo tanto, debemos compartir el proverbial *picar de la sal* juntos. No tenemos que interpretar el proverbio literalmente, pero todo lo que la mesa fraterna sugiere es necesario para comprometerse con el diálogo interreligioso.²¹ Hay algo sagrado sobre la hospitalidad y la mesa fraterna que rompe barreras y abre a la comunicación. No sorprende que los Evangelios frecuentemente nos presenten a Jesús compartiendo la mesa con otras personas y esto sucede en el contexto de una comida que Jesús escoge para señalar la ofrenda de sí mismo en la Eucaristía.²² En la práctica, esto puede significar el hecho de saber cuándo se celebran las fiestas religiosas de mis vecinos y tratar de invitarlos, tal vez invitarlos a una comida o unirse a ellos en la celebración. Conozco a religiosas en países donde ellas son una minoría que se unen habitualmente con las familias de los musulmanes para el *Iftar*, la fiesta diaria que rompe el ayuno del Ramadán.

Tercera, vencer el miedo con el conocimiento: aprender más sobre la gente de otras religiones y sobre sus creencias

Los religiosos tienen la particular responsabilidad de promover un amor que venza nuestro miedo. Algunos estudiosos dicen que la frase “no tengas miedo” aparece, de una forma u otra, 366 veces en la Biblia, ¡una para cada día del año, incluido el año bisiesto! Vemos que la cultura del encuentro y el diálogo florece cuando las personas no están paralizadas por el miedo. Exige una valentía increíble para arriesgarse a llegar al otro, especialmente después de experiencias de extrema violencia; pero cuando las personas han tenido la valentía de moverse más allá de sus miedos y se han arriesgado alcanzando al otro, los resultados han sido transformadores.

Una de las formas de combatir el miedo es a través de un profundo conocimiento del otro. El conocimiento puede erradicar las falsas percepciones que podemos tener de ellos y de sus religiones. Por esta razón, el Papa Francisco subraya la importancia de una adecuada formación, especialmente para promover el diálogo, por ejemplo con los musulmanes. Nos dice:

Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica.

(Evangelii Gaudium, 253)

Aunque muchas de sus congregaciones están ya implicadas en un diálogo de vida con hinduistas, musulmanes, budistas y otras religiones, nos podríamos preguntar: ¿Cuántas hermanas han recibido una formación formal en otras religiones?

El conocimiento básico de otras religiones para todas nosotras es importante, pero yo iría un paso más allá: necesitamos religiosas bien-formadas sentadas en la mesa cuando se celebran los diálogos oficiales.²³ Esto

²¹ Ver Aristóteles, *Ética a Nicodemo* VIII, 4, 25 donde Aristóteles enfatiza que la amistad exige tiempo para establecerla. La gente necesita tiempo para crecer acostumbrándose al otro, por ejemplo, “como el proverbio dice, no podemos conocernos los unos a los otros si antes no se ha compartido el tradicional [picotear] de sal, y no podemos aceptarnos los unos a los otros o ser amigos hasta que cada uno se hace amable para el otro y gana la confianza del otro.”

²² Ver Eugene Laverdiere, *Dining in the Kingdom, The Origins of the Eucharist According to Luke* (Chicago: Liturgy Training Publications, 1994).

²³ Cuando se organizan eventos interreligiosos, debería ser normativo que las mujeres y los hombres trabajaran juntos en la planificación, ejecución y evaluación del programa. En referencia a estos, religiosos hombres y mujeres tienen un excelente ejemplo en la Comisión para el Diálogo Interreligioso de la UISG-USG. Desde el año 2002, esta comisión de dieciséis mujeres y hombres se reúne periódicamente para “estimular la conciencia y desarrollo de la comprensión entre las Congregaciones residentes en Roma de la importancia del ministerio del diálogo interreligioso.” Otro ejemplo es el Diálogo Interreligioso Monástico donde desde hace más de cuarenta años, los monjes y monjas han establecido el diálogo con los budistas, hinduistas y musulmanes.

implicará invertir en recursos y en educación y formación de las hermanas para el diálogo interreligioso. Hay un creciente reconocimiento de que una comunidad con continuo apoyo espiritual y profesional es fundamental en el mantenimiento y el crecimiento de líderes formados en el diálogo interreligioso no solo durante sus años de formación, sino también a través de su vida profesional. Conferencias y seminarios, encuentros formales e informales, retiros y el uso de medios de comunicación social son esenciales para compartir la información, intercambiar puntos de vista y apoyarnos las unas a las otras.

Los supuestos y las demandas de diálogo interreligioso están empezando a ser más rigurosos que antes. El diálogo efectivo requiere no solo saber que todos los participantes son sinceros y de buena voluntad, sino que también incluye el cuidadoso examen de las diferentes posiciones y la exploración discernida de los supuestos que están detrás de ellas. Para hacer esto, toda la gama de conocimiento y ciencia modernos debe ser aplicada al diálogo. Comprometerse para preparar a más religiosas a participar de modo competente junto con los hombres en el diálogo, mejoraría la calidad del diálogo y proporcionaría un testimonio más creíble en la enseñanza de la Iglesia sobre la igualdad y complementariedad entre mujeres y hombres.²⁴

Existen numerosas instituciones educativas y oportunidades en Roma y en otras partes del mundo, en las que se conceden becas para ayudar a las religiosas a seguir una formación en el diálogo interreligioso (pregunten a la Hna. Pat Murray para más información).

Cuarta, rezar; rezar por la paz entre los pueblos de diferentes religiones

En su intervención ante la Conferencia de Fraternidad de los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco dijo:

... La oración es indispensable: mientras encarna la valentía de la alteridad con respecto a Dios, en la sinceridad de la intención, purifica el corazón del repliegarse en sí mismo. La oración hecha con el corazón es regeneradora de fraternidad. Por eso, en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración —cada uno según la propia tradición— pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y vivan como tal, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad.

[El Papa Francisco continúa:] No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz.²⁵

Aquí el Papa Francisco está animando a las personas de todas las religiones a rezar por la paz. Me gustaría hacer una llamada a todas ustedes, superiores religiosas. Sé que en muchas de sus congregaciones la misión de los miembros de más edad es rezar por las personas o apostolados. ¿Sería posible, para algunas de las hermanas rezar, es decir, la misión de rezar por las personas de otras religiones en su país y por la paz entre los pueblos de diferentes religiones en los países con conflictos en cualquier parte del mundo?

Quinta, ver al otro con los ojos de Dios: contemplación y diálogo

Mi propuesta final se centra en una actitud fundamental para el diálogo: mirar al otro con los ojos de Dios. No es de extrañar que el diálogo interreligioso haya florecido especialmente entre aquellos que comparten entre sí un diálogo de experiencia religiosa. La contemplación como forma de vida nos lleva, no solo a ver a Dios, sino también a ver a los demás como Dios los ve. En un relato bien conocido por todas nosotras, el martirio de los siete trapenses en Argelia; en el conmovedor testamento de Dom Christian de Chergé, se nos

²⁴ Ver Kathleen McGARVEY, OLA “The Church and Christian-Muslim Relations in Africa in service to Reconciliation, Justice and Peace. *Gender: Where are the Women in Interreligious Dialogue?*”. Texto presentado en CAFOD/ Heythrop conferencia, 28-29 de octubre de 2009, Londres. http://www.olaireland.ie/files/9714/1933/2213/The_Church_and_Christian-Muslim_Relations_in_Africa.pdf Ver también su libro, *Muslim and Christian Women in Dialogue: The Case of Northern Nigeria* (Bern: Brill, 2009).

²⁵ Ver http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190204_emiratiarabi-incontrointerreligioso.html

ofrece una idea de lo que esto puede significar. Su *Testamento* tiene un subtítulo *Quand un À-Dieu s'envisage*, o en inglés "when a farewell is contemplated", en español "cuando se contempla un A-Dios". En francés el subtítulo es mucho más enérgico que el equivalente en inglés, "farewell". *Adie*, A-Dieu, literalmente significa "a Dios"; en español, Adiós, A-Dios, presenta esa misma fuerza que en francés. La palabra *en-visagé* significa algo considerado o contemplado, pero también puede significar algo que ha recibido un *rostro* o al que se le ha dado un rostro (en línea con el pensamiento filosófico de Emanuel Levinas). Así que el subtítulo podría significar "Contemplando cuando A Dios se le ha dado un rostro."²⁶

En este contexto, quizás podemos entender las profundas palabras de Dom Christian:

Y también tú, el amigo de mi último momento, ¿no serías consciente de lo que estabas haciendo? Sí, yo también te digo *Gracias* y este agradecimiento y este "A-Dios" a ti en quien veo el rostro de Cristo.²⁷

Comentando este texto, Dom Armand Veilleux señala que "esta capacidad de ver el rostro de Dios, la encarnación de Dios, en la persona que te está cortando el cuello es ciertamente el fruto de una vida contemplativa interior vivida en una profunda relación con un grupo de hermanos, con una Iglesia y con toda la familia humana."²⁸ Si "el diálogo es el nuevo nombre de la caridad" (VC 74), entonces, ¿qué mayor expresión de la caridad hay que dar tu vida por los demás? Este conmovedor relato es un recordatorio de que la *mejor preparación para el diálogo es una vida de contemplación*. Esto es lo que nos permite ver el rostro de Cristo en el otro y lo que nos llevará a un diálogo sin fronteras.

Para concluir, me gustaría citar las palabras de la Hna. Yvonne Gera, Misionera Franciscana de María, que hace veintidós años que trabaja en Argelia y que conocía personalmente a todos los mártires beatificados recientemente. Cuando se le preguntó qué diría los religiosos que viven en países en crisis, ella respondió:

Somos misioneras. Cualquier cosa que nos ocurra, somos misioneras. Sabemos que es nuestra vocación y yo digo una cosa: "tú recibirás más de lo que tú das". Es un tiempo difícil, sí, pero el Señor nos ha llamado a nosotras. Si el pueblo sufre, nosotras sufrimos con él. Esta es nuestra vocación y el Señor está siempre allí y nos ayudará. Incluso en el sufrimiento o en el martirio. Sabemos que esos diecinueve mártires habían sido señalados, pero ellos permanecieron allí. No tenga miedo, el Señor está allí para ayudarnos.²⁹

"No tengas miedo, el Señor está ahí para ayudarte": estas son palabras alentadoras también para usted y para mí cuando abrazamos la llamada a participar en el diálogo interreligioso. Al sembrar con valentía las semillas de esperanza profética en el mundo actual, recuerden esas palabras: "No tengan miedo, el Señor está allí para ayudarles."

²⁶ Armand Veilleux, "Community, Church and the Contemplative Life," en *The Gethsemane Encounter. A Dialogue on the Spiritual Life by Buddhist and Christian Monastics*, Editado por Donald Mitchell y James Wiseman (New York: Continuum, 1999), p. 133.

²⁷ Citado en Veilleux, p. 133.

²⁸ Veilleux, p. 133.

²⁹ Entrevista, 7 diciembre 2018 <https://zenit.org/articles/franciscan-sister-recalls-algerian-martyrs/>